

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

MIRANDA, JOSÉ P.: *Marx y la Biblia*. Col. Nueva Alianza, 43.--Ed. Sígueme (Salamanca, 1792), 342 p., 13,5×21,5 cm.

El libro es netamente bíblico y se refiere a la orientación fundamental hacia la justicia social que caracteriza a la Biblia. Aunque de Marx y sus doctrinas trate el primer capítulo y el último, el darle tanto relieve a Marx poniéndole en el título puede ser que responda a razón comercial. Tal vez lo más específico del libro se contenga en el capítulo "El Dios de la Biblia", que es ante todo un Dios interpelante. El Dios de la Biblia no "es" primero para revelarse después. Sólo es en la palabra que interpela. Según el autor, esto aparece en unos cuantos pasajes típicos.

El Dios de la Biblia prohíbe las imágenes (Ex 20,4,6=Dt 5,8-10), no por el peligro de materializarlo siendo como es espiritual ni por otras razones que se han alegado en comentarios clásicos del pasaje. Por la razón que se da en Dt 4,12-20 y por Gn 1,26-27, la única imagen de Dios es el hombre vivo y Dios solamente se ha revelado en él (en el hombre) y en palabras que interpelan al hombre. Objetos representativos de Dios no harán otra cosa que objetivar y deformar al Dios tal como se reveló en la Biblia convirtiéndolo en un ídolo.

La frase que repiten multitud de veces los profetas, "conocer a Yahvé" (v.g. Jr 22,26), indica claramente, en el contexto en el que la emplean, cuál es el contenido de la interpelación del Dios de la Biblia. "Conocer a Yahvé" es practicar la justicia interhumana. Yahvé no está ni entre los entes ni entre los existires ni en el ser unívoco ni en el ser análogo, sino en el implacable imperativo moral de justicia.

De aquí aparece también claro "el porqué del anticulto" (v.g. Am 5,21 s y otros pasajes). La polémica anticúltica de los profetas era combate contra los exponentes de una concepción de Dios falsa. Si había "justicia interhumana", ya estaban los adoradores en contacto con el Dios auténtico. Si no había justicia interhumana, el Dios con quien creían ponerse en contacto mediante el culto no era Dios, sino un ídolo que se fabricaban los adoradores, en imágenes o en conceptos. Este enfoque para el anticulto suscita objeciones y a ellas responde el autor. Una de ellas contra el anticulto es que, si el pueblo se aleja del culto, se pueden abrigar pocas esperanzas de que aprenda justicia, pues sólo el contacto con Dios le enseñará justicia. Pero los profetas (por lo indicado antes) niegan todo el presupuesto de tal objeción, a saber "que el culto y la oración pongan al pueblo en contacto con Yahvé mientras exista injusticia en la tierra". Es que la intención formal y sincera de dirigirnos a Yahvé prescindiendo del clamor de los menesterosos, no hace que Yahvé acepte y estime "como si" se dirigiera a él lo que

realmente no se dirige a él sino a un ídolo al que se nos antoja llamar Yahvé.

Este enfoque da también razón del pasaje Rom 1,18 ss. Es la disposición misma de injusticia la que hace que neutralicemos la interpelación en la cual, y sólo en la cual, Dios es Dios.

Al final resume el autor el contenido del libro. Según la ontología occidental ("filosofía de la injusticia" como dice Levinas), primero el objeto existe y después es conocido, y existe independientemente de si es conocido o no. Como un ladrillo, como una cosa, como un... objeto precisamente. Cualquiera diría que no podemos pensar la existencia de otra manera, y, sin embargo, los autores bíblicos implacablemente insisten en que un Dios concebido existente fuera de la interpelación interhumana de justicia y de amor no es el Dios que se les reveló a ellos, sino un ídolo cualquiera; y, por otra parte, toda la Biblia va dirigida a crear un mundo en el que la auténtica relación interhumana sea posible y sea realidad. Sólo en un mundo de justicia Dios será, y si Marx no lo encuentra en el mundo occidental es porque efectivamente ahí no lo hay ni puede haberlo. Toda nuestra rebelión contra la civilización occidental y contra su agudización extrema llamada capitalismo es atracción que sobre nosotros ejerce un mundo futuro en el que la justicia, el amor auténtico, sea posible. Ahí, en la relación societaria de justicia, y no antes, tendrá la mente auténticamente dialéctica que ver si Dios existe o no existe; lo contrario, será materialismo vulgar y dogmatismo.

El libro tiene algunos defectos: falta de diafanidad a veces en la argumentación; fuerza a veces las pruebas, y el conjunto de capítulos no nos parece del todo bien estructurado. Pero estos defectos desaparecen ante los grandes valores que contiene y ante el noble y encendido afán de descubrir el auténtico Dios de la Biblia, rechazando con energía profética todas las imágenes y conceptualizaciones idolátricas que quieren sustituir al Dios bíblico.—J. ALONSO DÍAZ, S. J.

VON RAD, GERHARD: *Teología del Antiguo Testamento. I: Teología de las tradiciones históricas de Israel*. Col. Lux Mundi, 28.—Ed. Sigüeme (Salamanca, 1971), 591 p., 14×22 cm.

Esta obra es el más claro exponente de la madurez bíblico-teológica del autor, quien, después de largos años dedicados a la contemplación e investigación científica de la Biblia, emprende la elaboración de una obra de síntesis. El volumen primero —que es el que recensamos— está dividido en dos partes. La primera es muy concisa, unas 120 páginas bajo el título de "Esbozo de una historia de la fe en Jahvé y de las instituciones sagradas de Israel": en ella, el autor quiere señalar en su contexto histórico los temas que la segunda parte da por sabidos. Aunque ello supone una repetición, con todo, el punto de vista distinto ayuda a entender mejor la síntesis de la segunda parte: "la teología de las tradiciones históricas de Israel". En todo el estudio de los textos bíblicos el autor se sitúa en diálogo con el lector crítico de su obra; él no hace una exposición sistemática porque cree que no se pueden encontrar en los libros del Antiguo Testamento ni un eje conceptual común ni unas líneas ciertas de progreso ni la manifestación de un crecimiento de la revelación en el plan salvífico de Dios; deliberadamente opta por expresar y explicar desde el Antiguo Testamento el contenido del Antiguo Testamento, aunque él mismo confiesa que "una vez comprobada la inmensa variedad de formas que componen el

mosaico de las grandes obras históricas, nos maravillamos de la unidad interior y la cohesión conceptual del cuadro histórico que resulta de ellas". En conjunto, pues, conceptúo esta obra como fundamental para todo el que quiera profundizar la Teología del Antiguo Testamento.—IGNACIO SALVAT, S. J.

ORBE, ANTONIO S. J.: *Parábolas Evangélicas en San Ireneo*.—Ed. B.A.C. (Madrid, 1972), IX-460 y 515 pp. (dos volúmenes), 12,5×19,5 cm.

En 1969 había el P. Orbe publicado en la B.A.C. una bella monografía, *Antropología de San Ireneo*, fruto de la experiencia de tantos años de estudios y trabajos sobre los gnósticos y la Gnosis. Aquella Antropología especializada le había adentrado más y más en el Santo Obispo de Lyon y en su obra, y según parece, está el P. Orbe preparando una Cristología de San Ireneo. Así, nos advierte él mismo: "En el estudio de la Cristología de San Ireneo, tropecé con las Parábolas. Al principio imaginé que irían bien servidas con un simple capítulo. Ni por la extensión ni menos por el relieve que les otorga el Santo merecían más. Yendo al análisis, tanto me entretuvieron y tanto se me enredaron las cosas, que salió el libro inacabable, que, para vergüenza mía, pongo entre tus benévolas manos. Acabo de decirlo. Es libro de análisis y de entretenimiento *mío*" (IX).

Aquí tenemos la génesis y casi diríamos el desarrollo del libro: un análisis que el P. Orbe hizo para clasificar la exposición que S. Ireneo hace de las parábolas evangélicas, y al mismo tiempo, el fruto de un entretenimiento del autor. ¡Ojalá en este mundo de superficialidad, en que vivimos, hubiera muchos que se "entretuvieran" con "pasatiempos" semejantes! ¡Cómo avanzaría la Patrística y la ciencia toda!

El aspecto analítico de la obra aparece inmediatamente al observar el esquema que el autor sigue en cada uno de los capítulos o parábolas. Por lo general se divide en dos partes (algunas veces, tres): 1. Cómo entienden la parábola los autores contemporáneos o hasta Orígenes; 2. Cómo la explica S. Ireneo. Este esquema va adaptándose según la materia. Así la Parábola del *buen Samaritano* se desarrolla en tres partes: Fuera de los Alejandrinos; los alejandrinos; San Ireneo. La de *la cizaña* tiene también tres partes: Antes de S. Ireneo; Eclesiásticos inmediatos; San Ireneo. Otras tres partes exponen la Parábola del *Epulón y Lázaro*: Heterodoxos; Eclesiásticos fuera de S. Ireneo; San Ireneo.

La amplitud del libro ha exigido dos tomitos de la B.A.C., que hacen más manejable su uso, pero que no tienen discontinuidad. El tomo I comienza con un capítulo sobre las Parábolas en general, en función con la obduración judaica; aduce las soluciones de Marción, Valentín, y la actitud de Ireneo. Todo este capitulito sirve para encuadrar la exégesis, que se expondrá, en el marco de los autores gnósticos. Las parábolas que examina el P. Orbe son: El amigo importuno; la casa sobre roca; el buen Samaritano; el hijo pródigo; la higuera infructuosa; los malos viñadores; el fariseo y el publicano; la cizaña; el juez inicuo; los obreros de la viña. Las ocho parábolas restantes pasan al volumen II: La parábola de los talentos y de las minas; los dos hijos enviados a la viña; el rico necio; la oveja perdida; la semilla que grana; el mayordomo infiel; bodas reales; el Epulón y Lázaro. Termina con el capítulo 20: "Al margen de dos parábolas: el bueno y el mal siervo; el cadáver y las águilas".

Es asombrosa la erudición que manifiesta el P. Orbe y el conocimiento profundo de toda la literatura cristiana y no cristiana de los

primeros siglos, sobre todo de los autores gnósticos. No se contenta con mencionar las explicaciones que cada autor mencionado da de la parábola estudiada, sino que busca las dependencias u origen de la interpretación, cuando hay discrepancia. Así, por no citar más que un ejemplo, en la parábola del buen Samaritano, se pregunta Orbe: "¿Inventó Ireneo los elementos de exégesis formulados por él?". Se trata de ver en el *stabularius* el símbolo del Espíritu Santo; imagen que Ireneo atestigua como algo indiscutible sin necesidad de justificarlo. Dilucidar los problemas que suscita esta pequeña cuestión, lleva casi 20 páginas densas, llenas de citas y de enmarañadas relaciones.

Este estudio del P. Orbe creo que sirve no sólo para comprender mejor el sentido de las parábolas del Evangelio, sino para enseñar a los estudiosos el método de trabajo y de paciente colación de textos. Muchas horas de paciente estudio suponen las páginas de este libro. Esperamos con ansia la Cristología de San Ireneo.—JOSÉ ALEU, S. J.

GIRARDI, JULES: *Diálogo, revolución y ateísmo*. Col. Verdad e Imagen, 17.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971), 330 p., 12×19 cm.

"La cuestión del ateísmo, como expresión típicamente significativa de la problemática del mundo moderno, solamente puede plantearse dentro de una perspectiva de conjunto; en ella está implicada toda la renovación doctrinal y vital de la Iglesia". Estas líneas de presentación señalan la finalidad de esta obra que se presenta estructurada como resumen de una serie de artículos o ensayos en torno a los tres temas que encabezan el título, aunque el tema del ateísmo es el que está a la base de toda la obra. El intento del autor —y no solamente en esta obra, sino acreditado en otras muchas ocasiones— es reflexionar y hacer reflexionar sobre las condiciones que posibilitan un diálogo entre creyentes y ateos, y más cuando estos hombres se encuentran enfrentados al mundo injusto que pide una revolución. El conflicto es serio y el autor busca analizarlo y sugerir, como hace él siempre, con agudeza caminos y líneas de conducta nuevos. El libro toma su punto de arranque del Vaticano II que se enfrentó en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", al problema del ateísmo y es a partir de las pautas dadas allá como Girardi busca el diálogo entre hombres, enfrentados todos a la búsqueda del valor Absoluto para la vida de la persona humana. En resumen, tanto la temática como el método —aunque aquí falta la mayor cohesión de una obra unitaria— hacen de este trabajo una obra muy recomendable.—IGNACIO SALVAT, S. J.

IGARTUA, JUAN M., S. J.: *El mundo será de Cristo. El futuro del mundo según los Papas contemporáneos*.—Exclusiva venta FAX (Bilbao, 1971), 384 p., 15×21,5 cm.

La presente obra, como expresa el mismo título, es particularmente apta para fomentar un sano optimismo en el ambiente católico y cristiano de nuestro tiempo. Lo cual es ciertamente de gran importancia. Pues, frente a las divisiones y a las tendencias ideológicas diametralmente opuestas que observamos en todas las comunidades cristianas, se apodera de nosotros espontáneamente el temor de que esta situación, en vez de mejorar, siga más bien empeorando e incluso llegue a una especie de descristianización de la sociedad y de un verdadero ateísmo más o menos universal.

Recomendamos, pues, la lectura de este libro, que contiene un precioso florilegio de textos alentadores de los Papas de los últimos tiempos, desde Pío IX hasta nuestros días. Ya en otra obra semejante, publicada en dos volúmenes en la colección B.A.C., números 305 y 306, *La Esperanza ecuménica de la Iglesia*, manifiesta el autor la misma tendencia alentadora. Por lo que a la presente se refiere, nos permitiremos solamente algunas observaciones sobre cada uno de los Papas. Del Papa Pío IX (1846-1878) se notan particularmente: su actuación en torno a la Inmaculada Concepción, el Concilio Vaticano I, su labor por la unidad y por los hermanos separados y sus esperanzas de triunfo manifestadas en diversas formas.

En León XIII (1878-1903) se pondera sobre todo su llamamiento a la unidad y a la buena inteligencia entre las clases sociales; sus tres jubileos personales y su esperanza en el triunfo de la Iglesia; sus manifestaciones sobre el corazón de Cristo como apoyo de la esperanza humana y sobre la Virgen María, auxiliadora del pueblo cristiano. A San Pío X (1903-1910) se le presenta como restaurador del mundo cristiano con su lema "Instaurare omnia in Christo" y como gran promotor de la Sagrada Comunión. Al Papa Benedicto XV (1914-1922), como príncipe de la paz como el mayor don divino. A Pío XI (1922-1939) como el Papa de Cristo Rey, del Reino de Cristo y de las esperanzas de la Iglesia, como Pontífice de la paz y del tratado de Letrán.

Y ya en nuestros días, a Pío XII (1939-1958), como nueva primavera de la esperanza, como iniciador de una nueva espiritualidad universal, como Pontífice mariano en torno a Fátima y a Lourdes y como el Pastor universal y Papa del Año Santo. Juan XXIII (1958-1963) aparece como inspirador del Concilio, que abre nuevos horizontes de renovación y de unidad con los hermanos separados. El mismo se presenta como perfecta imagen del Buen Pastor. Finalmente, Paulo VI (1963-...) es el realizador del Vaticano II, gran promotor del ecumenismo, el Papa viajero y portador de la esperanza cristiana a todas las partes del mundo.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

BORGOMEIO, PASCALE: *L'Eglise de ce temps dans la prédication de Saint Augustin*.—Etudes Augustiniennes (París, 1972), 438 p., 16×25 cm.

Como continuación de la interesante serie de "Estudios Agustinos", como los *Viajes de San Agustín*, de O. PERLER, publicado en 1969 y la riquísima investigación de J. P. COURCELLE, *Iconografía de San Agustín* en dos volúmenes, y otros más, se nos ofrece en el presente volumen un excelente estudio sobre "La Iglesia de su tiempo" en San Agustín. Hoy precisamente, en que tanto se discute sobre el concepto de Iglesia, resulta de extraordinario interés un detenido examen sobre el concepto de un San Agustín sobre la Iglesia de su tiempo y en su tiempo. Como manifiesta el autor mismo, se puede de algún modo comparar los tiempos de San Agustín, como los tiempos que siguieron a Constantino y que reflejan la Iglesia Constantiniana, con los tiempos actuales, que siguen al Concilio Vaticano II y responden al concepto actual de la Iglesia.

Con el objeto, pues, de determinar lo que el autor entiende por Iglesia de su tiempo, distingue, en primer lugar, entre el tiempo y la eternidad. Y señalando luego diversos períodos en el tiempo, se refiere a la Iglesia desde Abraham, desde Abel y, finalmente, a la *Ecclesia quae nunc est*: la Iglesia de su tiempo, la que entonces existía. ¿Cuál es, pues; qué características presenta, en la predicación de San Agus-

tín, la Iglesia de su tiempo? ¿Cómo era la Iglesia, dentro de la cual él vivía?

En cuatro partes se trata de responder a esta cuestión. En la parte I, el autor presenta a la Iglesia como misterio de la historia, como el pueblo nuevo: la Iglesia y el pueblo de Dios; la Iglesia y los gentiles; la Iglesia, síntesis y encuentro de ambos pueblos; los judíos, testigos para los gentiles; el judaísmo y el paganismo en el seno de la Iglesia, con los peligros consiguientes, el judío y el pagano.

En la parte II, aparece la Iglesia como misterio de esperanza, en su peregrinación. Ante todo, el contraste de la Iglesia victoriosa y la perseguida; Iglesia católica o universal e Iglesia peregrina; la Iglesia en medio de sus realizaciones y en su espera; la Iglesia como Cuerpo.

En la parte III, nos ofrece a la Iglesia como unidad en el Cuerpo de Cristo. Y, en primer lugar, el concepto de Iglesia como Cuerpo de Cristo; la Cabeza y el Cuerpo; identificación y distinción. Finalmente, la unidad como caridad y la división como pecado.

En la parte IV, señala a la Iglesia como misterio de paciencia en el conjunto de su actuación. En ella se mezclan los pecados y la cuestión sobre si ella misma es pecado. Necesidad de convivencia de las dos Iglesias: el Cuerpo mixto de Cristo, que es una sola Iglesia. De ahí se sigue la concepción agustiniana de las Dos Ciudades, las parábolas del Reino. Doctrina de las tres Parábolas: la pesca, la cizaña, la trilla. Finalmente, Iglesias sin fronteras, la Iglesia síntesis de paciencia y tolerancia, que desemboca en la verdadera esperanza y caridad.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

ALFRINK, B.: *Amar a la Iglesia*. Col. Hinnen, 107.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971), 240 p., 12×19 cm.

De particular interés juzgamos este libro, con el objeto de penetrar en la mente del bien conocido cardenal holandés Bernardo Alfrink, particularmente sus sentimientos respecto del Romano Pontífice y la Iglesia. Es universalmente conocida, por una parte, su intensa participación en las tareas del Concilio Vaticano II, y por otra, su significación e influjo en el desarrollo de los últimos acontecimientos de la Iglesia en Holanda, particularmente en la publicación del célebre Catecismo holandés para adultos y en la celebración del no menos célebre sínodo holandés. Pero lo más característico de toda la actuación del cardenal Alfrink, es la posición por él tomada y el punto de vista que representa en lo que se refiere al concepto que debemos mantener sobre la Iglesia y la conducta que debemos observar frente al Romano Pontífice.

Pues bien, en esta obra se reproducen textualmente en traducción española los textos de sus principales intervenciones sobre estos temas, principalmente en una serie de discursos, pronunciados por él en diversas ocasiones, sobre todo en algunas muy significativas y trascendentales. En todas estas alocuciones aparecen claramente estas dos ideas, que responden a dos tendencias características en la Iglesia de nuestros días. Por un lado, una estima profunda y verdadera de la Iglesia y del Romano Pontífice; y, por otro, una comprensión muy marcada de las corrientes modernas en el campo de la teología y pastoral católicas.

Así aparece en los diversos puntos, bajo los cuales se agrupan los textos del cardenal. En primer lugar, la idea de reforma de la Iglesia. A continuación, bajo los epígrafes: Buscando la unidad de la Iglesia;

la Iglesia en el mundo; la paz, tarea de la Iglesia; Misión e Iglesia. Especial mención merece la última sección, sobre la situación de la Iglesia holandesa, y en particular sobre el Concilio pastoral de Holanda y de la posición de su clero respecto del Celibato Sacerdotal.

Respecto de todo el contenido de este volumen, sólo deseamos hacer una observación. No obstante la fama del cardenal A., generalmente presentado como representante de las corrientes más avanzadas y más o menos en oposición a las directrices del Romano Pontífice, en todas sus intervenciones, junto con una defensa de las corrientes modernas, aparece siempre movido de un entrañable amor a la Iglesia y de una franca y sincera sumisión al Papa. Por lo demás, en lo que se refiere a sus normas sobre la reforma de la Iglesia, se han puesto algunos reparos, que nos parecen bien fundados. Así, por ejemplo, no nos parece que se pueda proponer como principio general, que el hablar con valentía contra los defectos o deficiencias de la Iglesia sea siempre un servicio de la Iglesia. Al poner en este punto el ejemplo de S. Pablo, quien se enfrentó con San Pedro, no debe olvidarse, que él sólo lo hizo en una ocasión, y, además, que quien lo hacía era San Pablo, es decir, uno de los Apóstoles más autorizados.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

PASCUAL PÉREZ, ARTURO: *La imagen de la Iglesia en la liturgia española*. Col. de estud. del Inst. Sup. Pastoral.—Univ. Pont. de Salamanca (Madrid, 1971), 198 p., 15,5×23,5 cm.

La presente obra es uno de los frutos del Instituto de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca en la investigación de las fuentes españolas de la época visigoda, en particular las de la Liturgia. En efecto, en este trabajo de investigación se va descubriendo una gran riqueza de diversos órdenes, que presenta una actualidad sorprendente. Sobre todo, prueba con toda suficiencia, que la Iglesia visigoda se encontraba en España en un momento de renovación y adaptación, que las circunstancias exigían. De este modo, como indica el autor en el prólogo, se responde a lo que indicaba recientemente el insigne publicista francés Y. Conger, lamentándose de que no existía ningún estudio histórico sobre la Iglesia hispano-visigótica". Y añade: "Este estudio es precisamente el intento de llenar esta laguna" (p. 8).

Así puede verse en las dos partes de la obra. La parte I, que puede ser designada como doctrinal, estudia el concepto teológico de Iglesia en los textos litúrgicos visigóticos. La parte II, de carácter práctico, nos ofrece la manifestación de la Iglesia visigoda en la celebración litúrgica.

En la parte I, se exponen estos tres puntos de vista: 1) La Iglesia en el misterio de la Salvación: primero, en el plan eterno de Dios y luego en su realización por Cristo en el misterio de la Encarnación, muerte y glorificación y la sociedad establecida por El, en la que es su Cabeza, Esposo y Señor. 2) Las estructuras de la Iglesia, como pueblo de Dios, cuyos componentes se examinan y son los Apóstoles y sus sucesores, a lo que se añade el estudio de la obra del Espíritu Santo en la Iglesia, tal como aparece en las fuentes litúrgicas visigodas. 3) Finalmente se estudian las dimensiones de la Iglesia a la luz de dichas fuentes, como santa (problema del pecado en la Iglesia visigoda) y católica o universal, donde se tratan los problemas de su unidad y la relación entre la Iglesia universal e Iglesia local.

La parte II, sobre las manifestaciones exteriores y prácticas de la

Iglesia en las fuentes de la liturgia visigoda, nos ofrece abundante información sobre la participación de la Comunidad eclesial en la celebración eucarística con los cantos, lecturas, preces, anáfora eucarística, oblações de los fieles, comunión; y la pedagogía de la liturgia con la formación de la Comunidad eclesial.

Este interesante estudio, presentado como tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Tréveris (Alemania) en febrero de 1971, lo juzgamos verdadero modelo de esta clase de investigaciones, que aportan abundante luz sobre las fuentes primitivas de la Iglesia española; y, por otra parte, responden perfectamente a las tendencias de la investigación moderna.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

D'ERCOLE, IOSEPHO; STICKLER, ALPHONSO M.^a (directores): *Communione interecclesiale. Collegialità-Primato. Ecumenismo. Acta conventus internationalis de Historia Sollicitudinis omnium Ecclesiarum*. Dos volúmenes.—Col. y Ed. Communio; números 12 y 13 (Roma, 1972), LIX-1036 p., 14×20,5 cm.

Este largo título, mitad italiano, mitad latino, nos da una idea del contenido de la obra y de su origen: una serie de estudios sobre el tema de la comunión eclesial bajo diversos aspectos, presentados en un Congreso internacional histórico-dogmático-jurídico que se tuvo en Roma en 1967 y se editaron, si no todos, la mayor parte, en estos dos volúmenes cinco años más tarde, en 1972.

Después de las primeras páginas de numeración romana, que contienen un poco de historia de la colección "Communio", iniciada en 1957 por Giuseppe D'Ercole y de los pasos por los que se llegó al Congreso internacional, el programa detallado de las sesiones de dicho Congreso y el discurso inaugural del cardenal Browne, se nos ofrecen 21 estudios (8 en italiano, 6 en francés, 4 en español, 2 en inglés y uno en latín), de extensión muy variada (desde las 18 páginas del cardenal Bea a las 279 de Manuel Guerra Gómez, un verdadero libro dentro de otro libro) y también de valor muy diverso, aunque el tema central es ciertamente de gran interés, ya que cada día aparece más claro el valor del concepto de "comunión" para expresar toda la riqueza del ser y la misión de la Iglesia.

En la obra que presentamos se nos dan los diversos estudios sin ninguna división entre ellos; pero creo que podemos reunirlos en cuatro grupos que podríamos titular: la comunión de la Iglesia a) en sus circunstancias ambientales; b) en el Nuevo Testamento; c) en los primeros siglos de su historia posapostólica; d) desde la caída del imperio romano hasta la Edad Media.

a) GIORGIO R. CASTELLINO nos sitúa el tema de la comunión eclesial en el ambiente de comunión que aparece en las antiquísimas religiones de la civilización mesopotámica, y J. P. M. VAN DER PLOEG en la relación de comunión del antiguo Pueblo de Dios con Yahvé y entre sus miembros.

b) Tres estudios tocan el tema de la comunión eclesial en el Nuevo Testamento: uno muy amplio de GIUSEPPE D'ERCOLE, que hace un análisis detallado de los elementos estructurales de la "Koinonía" en cada uno de los escritos neotestamentarios y otros dos breves, pero muy interesantes, de JACQUES DUPONT sobre la "Koinonía" de la primera comunidad cristiana en el libro de los Hechos, y de CARLO M. MARTINI, quien, a propósito de una cita compleja del A. T. en el libro de los Hechos (Act 3,23) hace resaltar la necesidad de la escucha de Jesús para perte-

necer al Pueblo nuevo de Dios. Estos dos trabajos me han resultado de particular interés.

c) En el segundo grupo de estudios sobre los primeros siglos de la Iglesia, tres nos presentan el tema de la "Comunión eclesial" en una época determinada o de un modo general: JEAN COLSON, en la época prenicena; VINCENZO MONACHINO, en el tiempo de la controversia arriana; DAVID STANLEY estudia la "Koinonía" como símbolo y realidad en la primitiva Iglesia. En cambio ANTONIO M.^a JAVIERRE nos presenta un amplio y exhaustivo estudio de una frase del célebre texto de S. Ireneo, *Adv.Haer* 3,3,2. Dentro de este grupo deberíamos colocar también dos trabajos que quedan un poco al margen del tema central: el amplísimo de MANUEL GUERRA y GÓMEZ sobre los sacerdotes cristianos y el sacerdocio de las religiones no cristianas contemporáneas de la Iglesia en los primeros siglos de su existencia y el de FRANCESCO SAVERIO PERICOLI RIDOLFINI sobre los obispos antioquenos de los dos primeros siglos y la cuestión del episcopado antioqueno de S. Pedro.

d) En el último grupo ocho estudios, de los cuales nos interesan a nosotros especialmente dos que se refieren a la historia de España: JOSÉ ORLANDIS, sobre las relaciones intereclesiales de la Hispania visigótica y DEMETRIO MANSILLA en los reinos peninsulares del Occidente cristiano en los primeros siglos de la Reconquista.

Fuera ya de este orden cronológico hay que citar los dos últimos estudios: del cardenal BEA sobre *Communio interecclesiale ed Ecumenismo* y el del cardenal LA VAGNOZZI sobre *la Communionne umana e la "Populorum Progressio"*.—I. RIUDOR.

NICOLAU, MIGUEL, S. J.: *La crisis de la Iglesia. Criterios de renovación*. Ed. BAC minor 27 (Madrid, 1972), 220 p., 10×17 cm.

Un libro sobre la crisis de la Iglesia y sus remedios es siempre de interés y actualidad, tanto más cuanto que su autor es un profesor con largos años de docencia y fecunda producción científica. La obra presente es fruto de numerosos trabajos anteriores. El P. Nicolau expone las raíces de la crisis actual que abarca la vida de la fe, la vida moral y la vida de oración, crisis que ha surgido como efecto de los cambios profundos de la sociedad moderna por influjo de los progresos técnicos, la tendencia secularizante y la nueva situación económica. A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre estas materias, esta obra se lee con interés por el conocimiento bien meditado que se trasluce en ella y por la claridad de su exposición. Por otra parte, la lectura de todas estas crisis allí descritas no deja en el ánimo ningún poso de amargura, sino más bien de optimismo a través de los remedios que va sugiriendo como compensación de las diversas perturbaciones estudiadas.

La parte más extensa de la obra está formada por las sugerencias de los múltiples caminos de renovación que expone. Ante todo como medio curativo fundamental contra uno de los elementos más disolventes de la crisis expuesta, a saber, el confusionismo doctrinal, centra la Profesión de Fe de Pablo VI, cuyo contenido analiza y cuyo valor teológico somete a examen. Un tal documento ha de ser completado por el magisterio ordinario del Sumo Pontífice y los obispos diseminados a través de toda la Iglesia. A esto debe añadirse la recta formación de los sacerdotes según las enseñanzas del Vaticano II, que contribuirá a hacer fecundas aquellas enseñanzas, activando la verdadera sobrenatural. Un nuevo incentivo para este reflorecimiento provendrá de la renovación de la vida litúrgica, eucarística, bíblica y ecuménica de la Iglesia, de una Iglesia

sentida como Iglesia de los pobres y desarrollada plenamente en el mundo de hoy.

La tendencia básica de la obra es la inoculación de la savia vivificante de los modernos problemas y características de la Humanidad en las estructuras de los elementos clásicos de la teología perenne. Un ejemplo de esto puede verse plásticamente en el capítulo sobre la crisis de la fe y sus remedios, dibujados sobre la retícula tradicional del acto volitivo-intelectual de dicha fe.—F. DE BORJA VIZMANOS, S. J.

MUSCHALEK, GEORGE: *Libertad y certeza en la fe*. Colec. "Quaestiones Disputatae".—Ed. Herder (Barcelona, 1971), 116 p., 41,1×21,6 cm.

Con el consabido retraso, pero no inútilmente, aparece la traducción castellana del opúsculo de George Muschalek, cuyo original titula *Glaubensgewissheit in Freiheit* (Friburgo de Bregovia, 1968). El opúsculo es un ejemplo de esa literatura teológica que tiende a subrayar más las deficiencias del pasado, que a dar una solución profunda para el futuro. Esta actitud teológica hace que el autor enjuicie con poco rigor científico el tema de la fe en la historia pretérita de la teología católica, olvidando, a nuestro entender, que si el Concilio Vaticano II nos ha proporcionado un concepto de fe mucho más rico, ello no ha sido a costa de los auténticos valores del pasado, sino precisamente gracias a ellos. Aunque la solución positiva del autor es pobre, sus apreciaciones negativas pueden ayudar al teólogo a discernir los equívocos que una teología superficial "escolar" pudo originar en otros tiempos y de cuyo peligro no está exenta la teología de nuestro tiempo.—JOSÉ ALEU, S. J.

CAMELOT, TH. OP., *Efeso y Calcedonia*.—Ed. Eset (Vitoria, 1971), 269 p., 14×19,5 cm.

Es la traducción española de una obra francesa aparecida ya hace años, en 1962, con el núm. 2 en la colección Historia de los Concilios Ecuménicos, dirigida por el P. Gervasio Dumeige, profesor de la Universidad Gregoriana de Roma. La traducción española se debe a Julio Gorricho. El trabajo se hace a base de las mismas fuentes conciliares, y resulta por demás interesante, ya que abarca los dos Concilios Ecuménicos de Efeso y de Calcedonia, con el intermedio llamado Latrocinio de Efeso, con todo el problema cristológico de las dos naturalezas de Cristo unidas en su única persona. Condenación de dos errores contrarios, el Nestorianismo que no salvaba la unidad de persona, y el Monofisismo que no salvaba la dualidad de naturalezas. La doctrina conciliar viene a darnos taxativamente lo que la Revelación enseña sobre la realidad misteriosa de Cristo, dos naturalezas en una sola persona, unidas mediante la que se llama muy bien unión hipostática. La historia de veinte años de intensa actividad doctrinal, mezclada con su tanto de política, que va desde el 431, año del Concilio Efesino, hasta el 451, año del Concilio Calcedonense.

El autor, y a la luz de los mismos documentos conciliares, nos va exponiendo el desarrollo de tan interesante período religioso-político en la Iglesia y en el Imperio de Oriente, con los principales personajes que en torno a él se mueven, no siempre en el plano central de sus convicciones apasionadas, tanto por una como por otra parte. Cuatro capítulos dedicados al Concilio de Efeso: Los antecedentes doctrinales, Nestorio y

San Cirilo de Alejandría, El Concilio Efesino, y el Dogma de Efeso. Luego otros cinco capítulos consagrados a las consecuencias de ese Concilio, que desembocarían en un nuevo Concilio: el Calcedonense, para procurar aplacar las pasiones desencadenadas por ambas partes, y establecer la verdadera doctrina, adulterada por nuevos heresiarcas. De Efeso a Efeso, Eutiques, San León y el "tomo" a Flaviano. El latrocinio de Efeso. El Concilio de Calcedonia, La definición calcedonense y las últimas sesiones del Concilio. Los cánones, el Papa y el mismo Concilio.

Al final se reproducen varios de los documentos relativos a esa época y controversia: cartas mutuas de San Cirilo a Nestorio y de éste a San Cirilo de Alejandría, Decretos de ambos Concilios, y varias cartas más cruzadas entre los personajes más representantes de la Iglesia de esa época y de los mismos concilios. Por fin, una selecta bibliografía.—A. SANTOS, S. J.

RONDET, HENRI: *Historia del Dogma*. Biblioteca Herder, 130.—Ed. Herder (Barcelona, 1972), 316 p., 14,4×22,2 cm.

La obra de H. Rondet ofrece al lector una panorámica de la "historia del dogma católico" en el cuadro epocal en que éste viene desarrollándose. El estudio, dentro de los límites generales de un manual de 300 páginas, se sitúa en el marco de una perspectiva ortodoxa, pero ello no impide al autor señalar las múltiples corrientes teológicas y culturales de las diversas épocas que por fuerza condicionaron las definiciones dogmáticas. Estas no pueden ser comprendidas sin atender a la epocalidad de la teología y del sistema lingüístico cultural. Con ello el A. pone más aún de relieve la intención estricta del Magisterio en su misión de no alterar la revelación recibida y conservarla intacta de las intrusiones ideológicas a ella ajenas. Los diversos "dogmas" son expuestos con claridad y concisión, al igual que las referencias a los cuadros conceptuales que caracterizan cada época. Las constantes referencias del A. a los "Documentos del Magisterio" ("Dezinger") hacen de este libro un instrumento imprescindible para el estudio "escolar" de las definiciones dogmáticas.—JOSÉ ALEU, S. J.

LAMIRANDE, ÉMILIEN: *La Situation ecclésiologique des Donatistes d'après saint Augustin. Contribution a l'histoire de l'oecuménisme*.—Éditions de l'Université d'Ottawa (Ottawa, 1972), 193 p., 15,5×23,5 cm.

El campo que ofrecen los escritos de los Santos Padres a la Teología es inmenso; y las obras de uno solo de ellos, S. Agustín, han sido objeto de particular investigación y también origen de no pocas polémicas, al querer aducir su autoridad en favor o en contra de una determinada posición teológica. Ya limitándonos al campo de la Eclesiología, los estudios se han multiplicado extraordinariamente en estos últimos ciento cincuenta años. Émilien Lamirande, autor de otros escritos sobre San Agustín, nos ofrece en el libro que presentamos el resultado de su investigación sobre un punto concreto: *La situación eclesiológica de los donatistas según S. Agustín*. La importancia del tema es grande, ya que, al darnos el pensamiento del santo Doctor respecto a aquellos cristianos, que considera a la vez como herejes y cismáticos, nos da su punto de vista sobre la situación eclesiológica de todos los disidentes. Con gran abundancia de textos, sacados de las obras de S. Agustín, nos muestra

Lamirande que el Doctor de Hipona admite ciertamente la existencia de elementos de Iglesia en ellos, pero al mismo tiempo juzga que carecen del elemento más fundamental, la caridad, que no puede existir fuera de la unidad de la Iglesia de Cristo, aunque conserven algunos bienes de ella. El rigorismo de S. Agustín en la interpretación del "Fuera de la Iglesia no hay salvación" queda bien patente. La posición normal del hereje y cismático, para S. Agustín, es la de culpabilidad.

Por todo lo dicho se ve que Lamirande trata con toda objetividad el tema, sin dejarse arrastrar por una apologética fácil, que intentara hacer coincidir el pensamiento de S. Agustín con el actual sobre estos temas de tanta trascendencia para el ecumenismo, o, por lo menos, intentara paliar la dificultad que le puede presentar. Y éste es el "Contributo a la historia doctrinal del Ecumenismo", que nos ofrece el A., presentarnos con plena objetividad sus resultados. Pero a pesar de su rigorismo, fruto de la época, S. Agustín abre ya una puerta al futuro ecumenismo al defender con tanto vigor la validez del bautismo de los herejes contra los donatistas y contra la posición derivada de S. Cipriano.

El libro de E. Lamirande es una aportación valiosa al estudio de la Eclesiología de S. Agustín. Su estilo claro y agradable facilita todavía más la lectura de esta obra.—I. RUDOR, S. J.

SUENENS, L.; AUBER, J.; MOELLER, B.; TUCCI, CH., y otros: *Teología de la renovación. I: Renovación del Pensamiento religioso. II: Renovación de las estructuras religiosas*. Col. Verdad e imagen, 28.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 408 p., 12×19 cm.

La obra que presentamos consta de dos volúmenes. El primero dedicado a la renovación del pensamiento religioso. El segundo a las "estructuras de la Iglesia". Es claro que el contenido de la primera obra se ocupa preferentemente de aquellos aspectos fundamentales que determinaron en gran parte la renovación de la Iglesia a partir del Vat. II. Se trata de un conjunto de artículos, entre los que son dignos de especial mención los de Lonergan, que acomete la empresa de dar a conocer los presupuestos científicos que se implican en la teología contemporánea; el de Schillebeeck sobre los nuevos modos de hablar de Dios; el de Karl Rahner sobre el importante tema de la "secularización"... El libro, a pesar de la diversidad de autores, ofrece un conocimiento unitario, sugerido no tanto por la temática misma, cuanto por la coincidencia histórica de los autores, que pertenecen a una nueva época reconocida hoy como posconciliar.

El segundo volumen, completa el cuadro ya sugerido en el primero. Está mucho más cerca de los problemas prácticos, pues se dedica a la renovación de las estructuras de la Iglesia. Dentro de una visión general católica y actual ofrece un número elevado de participaciones en las que destacados teólogos contemporáneos ofrecen sus aportaciones sobre aspectos diversos, tales como "corresponsabilidad en la Iglesia", "estructura eclesial y espíritu", "Jerarquía y carismas", "libertad científica y Magisterio", "vida religiosa y secularidad", etc. Los nombres de Suenens, Pelikan, Butler, MacKenzie, Mohrmann, McDonagh, etc., son ya de por sí significativos para hacer recomendable la obra. Los conceptos tratados y las realidades que descubren hacen comprensibles los cambios que a partir del Concilio Vaticano II vienen operándose en la Iglesia. Su estilo claro y su exposición sencilla permite a todos los cristianos instruidos el acceso a una obra que adquiere por la variedad de su temática, la actualidad de su tratamiento y la solidez de su doctrina, una importancia general que alcanza a todo el pueblo de Dios.—JOSÉ ALEU, S. J.

NICOLÁS, ADOLFO: *Teología del progreso. Génesis y desarrollo en los teólogos católicos contemporáneos*. Col. Verdad e imagen, 29.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972).

La "teología del progreso" que ahora presentamos constituye un estudio serio de un problema que subyace en la problemática de casi todos los teólogos contemporáneos. El A. con incuestionable acierto ha logrado seleccionar un conjunto de autores de la máxima significación teológica actual y ofrecer una fiel interpretación de aquella parte de sus escritos de ellos que tienen relación directa con el tema de su investigación. Esto podría hacernos creer que se trata de una selección. Nada de eso. La obra elige atendiendo a la significación histórica e integrando metodológicamente las aportaciones diversas en una visión que es de alto valor teológico. El lector se encuentra ante una exposición clara y ordenada que le permite la comprensión de un problema actual y crucial para la teología y la vida del cristiano. Con ello el autor logra no sólo orientar hacia la visión de problemas tan cruciales como son el progreso del mundo, la cristología y la eclesiología contemporáneas, sino lo que es más, hace penetrar en algo que no puede desconocerse si se quiere comprender el por qué de los cambios que se operan en la Iglesia de nuestro tiempo.—JOSÉ ALEU, S. J.

MARSCH, W.-D. y MOLTSMANN, J.: *Discusión sobre teología de la esperanza*. Col. Nueva alianza, 40.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 222 p., 14 x 21 cm.

La finalidad del presente libro aparece ya expuesta al comienzo del mismo: "El presente volumen pretende documentar cómo a la *Teología de la esperanza*, de Jürgen Moltmann, le haya ido en el mercado de los juicios y opiniones. Al final, su autor vuelve a tomar postura, abordando varias de las críticas, explicando más ampliamente su propia posición con análisis tanto del futuro y presente cuanto de lo 'perfectum e imperfectum' de la obra de Cristo" (p. 9).

Once autores, especialistas en diversas disciplinas teológicas, hacen una crítica del libro de J. Moltmann a los tres años de su aparición. Con una libertad, digna de elogio, aceptan, rechazan o puntualizan las posiciones de J. Moltmann en su *Teología de la esperanza*. A estas críticas se podrían añadir otras muchas, aparecidas aquí y allá (cfr. p. 10). De hecho los autores las tienen en cuenta y el mismo Moltmann hace referencia a algunas de ellas en su respuesta (pp. 183-220).

Las críticas reconocen un valor fundamental (cfr. pp. 34, 81, 98, 171); pero acentúan también generalmente sus puntos vulnerables: unilateralidad, imprecisiones, acercamiento al marxismo (pp. 93ss), su concepto unilateral de revelación como opuesto a autorrevelación (cfr. p. 168). Chr. Hinz resume así su crítica, que puede representar la de otros muchos:

"a) No abandonar el discurso sobre la autorrevelación en categorías personales, ya que la autorrevelación es el fundamento de esperanza de un futuro abierto; b) no estatuir alternativas polémicas entre fe del éxodo y estructuras epifánicas, con el abandono consiguiente de la vida cumplida en el 'hoy', sino preguntar por el amplio 'sentido de orientación' de la promesa del éxodo; c) como esperanza universal, la cruz y la resurrección no pueden concebirse sin una mediación a través de la vida que se abre en la justificación presente; d) la esperanza viva cimenta su vido 'en razones fundadas' no orillando a la alabanza" (p. 140).

J. Moltmann, "sentado en el banquillo de los acusados" (p. 189), responde, en primer lugar, globalmente a los críticos de su obra. Positivamente perfila muchos de sus puntos de vista anteriores, e intenta corregir malentendidos. Conviene subrayar la afirmación que hace en la página 186: "No se trata de alternativas, sino de integraciones. Por eso hay que agradecer a otros críticos, sobre todo a H. Fries, que liberen a la teología de la esperanza de alternativas innecesarias. Las alternativas sólo se plantean frente a unas pretensiones torpes de exclusividad".

Ciñéndose a las principales acusaciones, responde J. Moltmann en cinco párrafos, cuyos títulos son: 1. *Unilateralidad y ortodoxia en teología*. 2. *Métodos en la escatología, o el posible giro de la teología de la esperanza hacia una teología de la fe*. 3. *El "Dios de la esperanza" y el "Dios trinitario"*. 4. *El Dios del futuro y el Cristo crucificado*. 5. *Escatología creadora: esperanza y actuación*.

Acepta finalmente J. Moltmann las críticas que se le han hecho, y a este propósito escribe: "A todos quienes han aportado su crítica o reseña son de agradecerles sus fecundos consejos. Resulta sorprendente que, en la mayoría de las objeciones críticas o a una con ellas, se aduzca la propuesta de seguir trabajando en la dirección iniciada. Esta apertura me parece un buen signo de que en teología surge un estilo nuevo" (p. 219).

Creemos que el libro aporta muchos valores positivos en el diálogo abierto y ha brindado la ocasión a J. Moltmann para matizar algunos de sus puntos de vista, legítimamente criticados en la Teología de la esperanza, aunque no sabemos si con satisfacción de sus oponentes.—J. VILCHEZ, S. J.

GASTALDELLI, FERRUCCIO: *Recerche su Godofredo d'Auxerre*. Biblioteca "Veterum Sapientia", serie A, núm. 12, Ateneo Salesiano, Roma, 190 p., 14×21 cm.

Aunque publicado en otra colección, este trabajo es continuación del publicado casi al mismo tiempo por el mismo F. Gastaldelli con la reproducción de la redacción más amplia del "Super Apocalypsim". Por eso, al principio de la introducción se alude a este trabajo, considerado como base del presente estudio. En efecto, allí se dice, que existen dos redacciones del tratado "Super Apocalypsim", tal como se transmite en los Ms.: una más extensa, que es la publicada anteriormente, y otra más breve, que es la que copian la mayor parte de los Ms. Esta segunda redacción es la que se reproduce en el presente trabajo.

Expone, pues, el editor cómo, de hecho, este compendio se reproduce en la mayor parte de los Ms. de los siglos XIII-XIV, que suelen contener un comentario a toda la Biblia en forma de glosas, compuestas por autores principalmente de fines del siglo XI a principios del XIII. Entre ellos, los más frecuentemente citados son S. Bernardo y Godofredo de Auxerre.

A continuación se exponen las características de este compendio, y ante todo se discute el problema sobre si esta redacción breve fue un primer esbozo del tratado o más bien una síntesis del mismo, hecha posteriormente. El resultado es que se trata de una síntesis hecha posteriormente y, según parece, por otro autor. Luego se discuten otros problemas, particularmente el de la fecha, en que se realizó la síntesis. A continuación se da una detallada descripción de los Ms.; se añade asimismo un detenido examen sobre la mutua dependencia de los mismos y se se-

ñalan la división establecida en el texto y los criterios seguidos en su reproducción. Luego se reproduce críticamente el texto, que comprende 20 Sermones relativamente breves.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

THEKEDATHU, JOSEPH, S. L. B.: *The troubled days of Francis Garcia, S. J. archbishop of Cranganore (1641-1659)*. Analecta Gregoriana, 187. Editrice Università (Roma, 1972), 169 p., 16,5×24 cm.

El presente trabajo es una tesis doctoral presentada en la facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana y luego recogida en la Colección Analecta Gregoriana. Como en toda clase de trabajos de este género, está muy cuidada la forma externa: la clara división en capítulos, las fuentes manuscritas utilizadas y la literatura, del mismo modo que los índices general y por materias. El autor, por ser nativo de las familias cristianas de Kerala, y por ser religioso no jesuita, está, teóricamente hablando, en las mejores condiciones para darnos un estudio vital y desapasionado de los turbulentos días del pontificado del jesuita Francisco García. Además se da la circunstancia de que esta obra completa y en parte corrige la "incompleta", bibliográficamente hablando, obra del alemán Karl Werth P. S. M.: "Das Schisma der Thomaschristen unter Erzbischof Franciscus Garzia". A los fondos de Propaganda Fide consultados por Werth añade nuestro autor los manuscritos y noticias conservadas en el Archivum Romanum Societatis Iesu principalmente, y las derivadas de Propaganda, del Archivo Vaticano y de la Biblioteca Nacional de Lisboa.

El objeto del estudio, la historia de los cristianos de Santo Tomás en el Malabar, dice su autor, es uno de los puntos más controvertidos de la historia de la Iglesia en la India. Son complicados los hechos, hay muchas partes interesadas y es complejo el número de puntos de vista que hay que tener en cuenta a la hora de dar un juicio definitivo. Sin embargo, nuestro autor se propone dar un juicio independiente, tras un estudio nuevo de las fuentes, de los disturbios que se dieron en el Malabar bajo su arzobispo García.

Comienza por darnos una sumaria vida del arzobispo García, de las disputas ya existentes y que abocaron a la rebelión general de 1653 entre el archidícono Thomas Parampil y nuestro arzobispo, encuadrándolas en el ambiente general de las misiones jesuíticas y de los cristianos de Santo Tomás. Sigue luego la descripción de la rebelión general de los cristianos de Santo Tomás contra el arzobispo García y los jesuitas, deteniéndose en las causas, en los personajes y en los medios que se arbitraron en la pacificación por parte de los jesuitas, de la Inquisición de Goa, de los comisarios papales enviados desde Roma. Termina con la muerte del arzobispo García y las condiciones necesarias para nombrar obispo a Chandy Parampil.

El último apartado lo dedica el autor a darnos una valoración general del arzobispo García: la estima de los superiores jesuíticos, su preparación y apostolado, sus escritos, el juicio que le dan sus coetáneos, sobre todo portugueses, ya que era un gran patriota y amante de su tierra natal, Portugal. Esto no impide el que se diga que su labor arzobispal resultara un pequeño desastre.—JOSÉ LUIS ORELLA, S. J.

ANCIAX, P.; D'HOOGH, F.; GHOOS, J.: *El dinamismo de la Moral Cristiana*. Col. Nueva Alianza, 30.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 285 p., 12×19 cm.

Sería inútil hoy insistir en la preminencia de la Moral en cuanto filosofía y teología práctica. El hombre contemporáneo es esencialmente práctico. Sería inútil también el destacar la crisis especial por la que atraviesa la problemática moral, cuestionándose el sentido mismo de lo Moral. Es fundamentalmente una crisis de crecimiento. Esta crisis tan honda y tan total obliga a un replanteamiento serio de lo Moral y a ensayar nuevas direcciones y nuevos enfoques dentro de la ciencia moral. El Vaticano II es suficientemente explícito.

Si la crisis es profunda, radical, afectará primariamente a los mismos fundamentos morales: a la Moral Fundamental.

La editorial Sígueme, elogiosamente sensible de la problemática actual, nos ofrece una obra de moral fundamental. Obra que ya, en un primer momento, presenta el aval de sus autores. Se trata de teólogos serios y en plena madurez intelectual. Son tres grandes teólogos moralistas, fieles a su tiempo, y abiertos, desde una ciencia rigurosa, a la necesaria evolución de la vida humana como vida moral.

Podría parecer que la misma pluralidad de autores acarrearía una notable falta de unidad. No es, sin embargo, así. Se salva la suficiente unidad temática de fondo y se gana en variedad, en riqueza de aspectos objetivos y subjetivos. Esta misma coincidencia fundamental nos dispensa de la dura tarea de comparar autores con autores, aunque sea sólo a través de sus respectivas aportaciones.

La obra se compone de diez artículos. De ellos, cinco son de Anciaux, tres de D'Hoogh, y los dos restantes de Ghoos. La unidad de fondo, a la que aludíamos, vendría formulada por el mismo título oportunamente puesto a la obra: el dinamismo de la moral cristiana. Esta misma unidad de fondo impone inevitablemente sus limitaciones: no se trata de una moral dinámica completa. No es un tratado, no lo pretende ser, de moral fundamental dinámica. Se centra en el estudio del dinamismo, de la dinamicidad de la moral.

A lo largo de todos los artículos advertimos un sólido fundamento bíblico y como hilo conductor o esquema filosófico implícito un sano personalismo, el mejor personalismo cristiano, que siendo una síntesis armónica de esencialismo y existencialismo, de norma y de libertad, supera la acusación que alguno podría lanzar: la de ser una moral de la situación. De ninguna manera, aunque siempre, y es de nuevo un auténtico valor, parten los autores realísticamente del análisis de la situación, entendida ésta, al menos implícitamente como síntesis de sub-situación, supra-situación y tra-situación, o si se prefiere de infraestructuras, supraestructuras y de las llamadas por Jaspers "situaciones límites". Sólo así se puede hacer ciencia moral válida.

Sinceramente, si el lector se sitúa en la intención y finalidad pretendida en esta obra, encontrará en ella una riqueza objetiva que lo enriquecerán enormemente y lo orientarán hacia los únicos caminos por los cuales puede hoy andar una teología moral en vías de construcción. La manera de entender la ley natural, el progreso de la conciencia moral, etc., son entre otros enfoques interesantes, y desde la fe y el magisterio de la Iglesia, apoyados en los datos ya abundantes de todas las ciencias positivas auxiliares de la moral.

No podemos menos de felicitar a la Editorial Sígueme y alentarla a que siga en su línea abierta y sólidamente renovadora. Es mucho

el bien que está haciendo y el que debe de continuar, contando con que, es inevitable, no le faltarán incomprensiones.

Esta obra la juzgamos, pues, como totalmente positiva y la recomendamos con el mayor interés.—LUIS VELA, S. J.

FORCANO, BENJAMÍN: *Caminos nuevos de la moral*. Cuadernos de pastoral núms. 41-42.—Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1971), 272 pp., 13,5×21 cm.

La teología moral, como ciencia de la vida cristiana, busca caminos nuevos, en un momento en el que tantas realidades de la vida presentan una faz renovada. Benjamín Forcano, al escribir este libro, sabe que estos caminos no son muy claros, ni están totalmente trazados. El libro es un ensayo y a la vez un trabajo de síntesis. Ensayo, porque el autor no ha pretendido agotar el tema ni estructurar una obra plenamente sistemática. Síntesis, porque a través de estas páginas desfilan las ideas básicas que están esbozando el nuevo rostro de la teología moral. Se trata, pues, de una obra fiel al Vaticano II que invitó a una renovación de la moral. El autor comienza con una síntesis crítica de la llamada "moral legalista". Alude a un legalismo, en el sentido más peyorativo del término, que se introdujo no sólo en la moral cristiana, sino también en otras éticas de influjo nominalista o kantiano. Frente a este legalismo, que es marcadamente extrinsecista, aparecen los trazos fundamentales de lo que debe ser la moral cristiana. El autor insiste en dos características principales: la fuente de inspiración de esta moral debe ser la palabra de Dios, para así llegar a ser una moral religiosa y evangélica, y además deberá prestar más atención a la vertiente social del cristiano, para ser también una moral más social que individualista. Finalmente aborda dos temas concretos muy relacionados entre sí: la política y la revolución. Dos temas que difícilmente se tenían en cuenta en la moral de otros tiempos, porque son problemas muy característicos del mundo de hoy. La conclusión última a la que llega el lector es que tal vez estos caminos no son tan nuevos, ya que nacen del evangelio y no les falta la luz de la doctrina de la Iglesia. A pesar de todo lo que acabamos de decir, no se trata de un libro excesivamente teórico. El autor ha procurado abordar frecuentemente problemas concretos, con lo que el libro puede integrarse perfectamente en una colección presidida por la preocupación hacia lo pastoral.—J. ESCUDÉ, S. J.

MIGUÉLEZ, L.; ALONSO, S.; CABREROS, M.: *Derecho Canónico Posconciliar*.—Biblioteca de Autores Cristianos, vol. 7 b (Madrid, 1972), XIII-589 p.

La tercera edición del Derecho Canónico Posconciliar ha aumentado en casi un tercio el número de sus páginas respecto a la segunda edición; de treinta y un documentos han pasado a ser cuarenta y ocho los que ofrece esta nueva edición, o mejor, cincuenta y dos, ya que cuatro nuevos documentos se han agrupado con otros sobre materia semejante bajo la misma numeración romana, a fin de mantener la misma que en la edición anterior. Tan sólo el rescripto sobre el cumplimiento anticipado del precepto de oír misa en España ha cambiado de número al conservar el último lugar.

Es evidente la inmensa utilidad de este volumen en este tiempo en

el que hemos vuelto a la "época de las decretales". En los tribunales eclesiásticos, en las curias administrativas, sobre la mesa de todo superior eclesiástico o perito en derecho canónico se encuentra este volumen de la B. A. C. De este modo tienen a mano los textos legales últimos, vigentes. Desgraciadamente, no todos: por ahora esto no parece posible; es tal el ritmo de producción de todo tipo de leyes provisionales en la Iglesia, que al salir la edición ya falta algún nuevo documento publicado mientras se imprimía el volumen. ¿Habría que recurrir a suplementos anuales, que cada dos años se refundiesen en un nuevo tomo?

Otro mérito indiscutible de este volumen de la BAC son las notas, que comentan sobriamente los textos legales. En muchas ocasiones son el único comentario publicado sobre ellos. Y ofrecen la garantía de los tres grandes canonistas, sus autores. Aunque alguna que otra de sus afirmaciones se puedan discutir, como por ejemplo sobre la obligación de los preceptos positivos de la Iglesia. Pero sobre todo hacemos un ruego encarecido a los responsables de estas ediciones, tan apreciadas: que se revisen las traducciones. En esta tercera edición se repiten ciertas graves incorrecciones de las anteriores. En el prólogo legal del documento IX seguimos leyendo "comportando la debida obediencia a ellos" como traducción de "cum munera secum ferat a pluribus obeunda", es decir, "obire munus"=obedecer (!)....; o "el consejo pastoral... se puede constituir por diversos motivos", como traducción de "diversa ratione constitui potest" y otras inexactitudes semejantes. Es lástima que este defecto, fácil de subsanar, siga empañando una obra tan oportuna, tan útil y que tanto agradecemos a la Biblioteca de Autores Cristianos.—E. OLIVARES, S. J.

METZ, R.; SCHLICK, J.: *La mise en ordinateur du vocabulaire canonique et juridique du décret de Gratien, Recherches préliminaires, Mémoires CERDIC 3.*—Université des sciences humaines (Strasbourg, 1972), 44 fol., 21×29 cm.

Este folleto expone el trabajo inmediato que se proponen hacer los autores: un inventario de palabras o conceptos canónicos y jurídicos del Decretum. Esto no es tan simple: porque hay que indicar dónde se encuentran, v. gr., en un dictum, resumen, una autoridad, una palea; además se indicará para cada concepto la parte del Decretum en que se encuentra el origen del texto, su transmisión (colecciones anteriores en que figura), bibliografía reciente sobre ellos. Indican también los autores el modo práctico de realizar este trabajo: se escogerá el texto de Friedberg, la palabra irá en nominativo singular o en primera persona del presente de indicativo, una cifra determinará las diversas significaciones de una misma palabra; explican después la confección de cada ficha y los datos que contendrá, reducidos a números mediante tablas; éstas se transcriben en el anejo II. Finalmente, por medio de fichas perforadas se incorporarán estos datos "numerizados" a la memoria del ordenador.—E. OLIVARES, S. J.

ROUILLÉ, ALEXANDRE: *Prêtres d'aujourd'hui pour demain.*—Ed. P. Lethielleux (París, 1971), 80 p., 13×18 cm.

En este libro el autor, con un deseo sincero de ayudar a los sacerdotes de hoy, fruto de un "amor de hermano", como él dice, procura sugerir soluciones a los problemas con que el sacerdote moderno puede

encontrarse. No se trata de una reflexión teológica sobre el ministerio sacerdotal, sino de sus dificultades prácticas. Habla de la necesidad de percatarse de la novedad del mundo en que vivimos y del cambio consiguiente que esto exige de parte del sacerdote y de la Iglesia; de la necesidad de acomodar a ese mundo nuevo el lenguaje del mensaje de salvación, cayendo en la cuenta de que el estado actual del mundo es más apto para la unidad de solaridad humana deseada por Cristo; de la necesidad absoluta que el sacerdote tiene de orar, aunque se imponga hoy un nuevo estilo de oración más personal, más bíblico, más litúrgico y comunitario; de la unidad que ha de existir de los sacerdotes entre sí y de éstos con los obispos, aspirando al ideal de Cristo "ut sint unum", del celibato como la manera más apta para la disponibilidad exigida por el sacerdocio; del espíritu de pobreza que se ha de manifestar concretamente en su vida; de la presencia del sacerdote entre los hombres, manifestándose como uno de ellos; del dolor que todo lo dicho exige por parte del sacerdote, dolor que el amor a Cristo y la extensión de su mensaje ha de convertir en esperanza. Es una idea original acabar el libro con lo que él llama "postfacio" que dice preferir al "prefacio". Es una verdadera manifestación de su propia conciencia hecha a sus hermanos sacerdotes, que constituye una prueba clara del amor con que ha escrito para ellos, no considerándose como sacerdote modelo, sino consciente de que está sujeto a problemas como los demás.—LUIS LAMOLLA, S. J.

O'GORMAN, THOMAS H.: *Jesuit obedience. From life to law*. Col. Logos, 6.—Ed. Ateneo de Manila University (Manila, 1971), 116 p., 15,5×23 cm.

El autor presenta en este trabajo un resumen de su disertación doctoral defendida en la Universidad Gregoriana. Lo más interesante del estudio es su método. O'Gorman no estudia los documentos ignacianos sobre la obediencia separadamente, sino precisamente a través de la evolución redaccional de los mismos desde las deliberaciones de Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros en 1539 hasta el último texto de las Constituciones de 1556. El estudio se ciñe a los textos de las Constituciones —redacciones de 1547, 1550 y 1556— y, en ellas, a la tercera y sexta partes. Tal vez es aquí donde encontraríamos una observación a hacer al autor para que completase su interesante trabajo sobre el texto legislativo, y es que relacionase los resultados obtenidos con los textos correspondientes a la séptima parte de las Constituciones. En todo caso, es interesante descubrir la obediencia en los textos legislativos como algo distinto de los textos epistolares, la obediencia del jesuita formado con líneas de exigencia distintas de las del estudiante o novicio en formación.—I. SALVAT, S. J.

RAHNER, KARL: *Fieles a la tierra. Reflexiones de un cristiano sobre la vida cotidiana*.—Ed. Herder (Barcelona, 1971), 252 p., 14,1×21,6 cm.

Karl Rahner es maestro en descubrir "verdades olvidadas" en todos los ámbitos de la teología y de la vida del creyente. Y precisamente cuando esta reflexión, siempre nueva y en profundidad en las verdades centrales de la fe, es capaz de convertirse en palabra de vida para el discutir del hombre, es el momento en que el pensamiento teológico ha con-

seguido la garantía de su calidad. Es lo que ha logrado el autor en el libro que presentamos. Se recogen en él un conjunto de meditaciones y reflexiones espirituales escritas a lo largo de los últimos quince años, algunas sin publicar hasta ahora y otras esparcidas en diversas publicaciones de difícil acceso. Hay que notar, sin embargo, que una de las meditaciones sobre la Pascua estaba ya publicada en *El año litúrgico* del mismo autor y de idéntica editorial.

El primer bloque, "El año del Señor", se refiere al significado litúrgico de Adviento, Navidad, Epifanía, Pascua y Pentecostés. Sigue a continuación una reflexión sobre verdades confesadas siempre, pero nunca plenamente asimiladas como el amor a Dios y el amor al prójimo, el misterio del matrimonio y un conjunto de meditaciones sobre textos evangélicos de incidencia muy atinada sobre problemas de la vida normal del cristiano de hoy. Concluye con una bella oración para pedir esperanza.

Estamos en presencia de un libro de ayuda, fraternal y amigo, escrito por un creyente para los creyentes, de un sacerdote a sus hermanos.—
J. M. ROCAFIGUERA, S. J.

Actualité de Saint-Jean de la Croix. Recueil des études présentées au Congrès de la Plesse (Angers) et publié sous la direction de Lucien-Marie, o.c.d. et Jacques-Marie Petit, o.c.d. Col. Présence du Carmel, 12. Ed. Desclée de Brouwer (Paris), 272 p., 13×20 cm.

Para celebrar el cuarto centenario de la fundación del Carmelo de Duruelo (1568) por San Juan de la Cruz, la rama francesa de la Orden Carmelitana —como las de otros muchos países— aprovechó la oportunidad para profundizar en el mensaje del Santo. En la Plesse tuvo lugar un Congreso, cuyas ponencias vienen recogidas en este volumen.

Después de la presentación de los estudios, el cardenal Garrone reafirma en su mensaje de saludo, la actualidad del místico español. Siguen los estudios agrupados en tres apartados: situación histórica; la mística hoy; diálogo fuera de las fronteras.

En el primero, el P. Lucien-Marie nos sitúa la figura del santo en el mundo religioso español del siglo XVI, especialmente frente al grave problema del iluminismo, considerando tanto su respuesta como lo que ella supone para la problemática eclesial del mundo de hoy. El P. Otger Steggingk sintetiza las fuerzas directrices de San Juan: su fidelidad a la espiritualidad carmelitana y su adecuación a las necesidades del momento. Finaliza su estudio con la fundación de Duruelo. Prosigue el estudio el P. Baudry: aquella Fundación significó el origen de la Reforma masculina. Estudia sus convergencias con la obra femenina de Teresa y la divergencia exigida por el sentido apostólico de la Reforma masculina.

El segundo apartado se enfrenta con un grave problema: el del sentido de la mística en nuestros días. A. M. Besnard resume los puntos esenciales de su mística que siguen hoy plenamente en vigor; su actualidad centrada en el mundo religioso femenino —viene propuesta por Yvonne Pellé Douël—. Con acierto solventa las dificultades —explicables— que suscita en el mundo masculino de hoy términos como "desposorios" místicos, y la aparente feminización del "alma esposa". La anécdota de que Juan de la Cruz interrumpiera su recomendación del alma para pedir que le leyeran algunos fragmentos del Cantar de los Cantares da pie a Anne Steinmann a valorar el simbolismo del "desposorio místico" de la cristología subyacente. Si estos estudios consideran a Juan de la Cruz y al mundo de hoy y su problemática; los dos restantes

se limitan al problema largamente debatido de la posición de la Reforma protestante frente a la mística. Por una parte el P. Lefebvre, O.S.B. expone las razones que movieron a los protestantes a rechazar toda mística, y valorando sus consideraciones, expone cuál será el auténtico sentido de la mística cristiana. Por su parte el teólogo luterano André Dumes, reconoce que junto a los conceptos claves de la Iglesia primitiva de "testimonio", "servicio" y "comunidad" también se halla —incluso en San Pablo— el de "misterio" que dio origen a la palabra mística. Presenta a Juan de la Cruz como una respuesta a la Palabra.

La tercera parte —mucho más breve— recoge dos estudios que alguien podría considerar ajenos al problema. No lo son si se considera bien cuál fue el sentido que se dio al Congreso. Max Milner considera las divergencias fundamentales que separan el ascetismo poético de Mallarmé y el ascetismo místico de Juan de la Cruz; y G. Morel, mientras acepta la gravedad del ataque de Nietzsche contra el cristianismo, ve en Juan de la Cruz una preexistente respuesta.

Variiedad de temas, enfoques diversos. Materia para meditar. Nos parece que tanto el Congreso como la publicación de sus estudios constituyen la manera más acertada de festejar una efemérides histórico-religiosa.—ANTONIO BORRÁS, S. J.

MARTÍN VELASCO, JUAN: *Hacia una filosofía de la religión cristiana. La obra de H. Duméry*. Col. Estudios del Instituto Superior de Pastoral. Ed. Inst. Sup. de Pastoral (Madrid), 206 p., 16×23,5 cm.

La obra de H. Duméry constituye una de las aportaciones más importantes a la filosofía de la religión de los últimos años. Este libro pretende demostrar "la validez (puesta en duda por muchos intérpretes de Duméry) de un método que puede resultar muy fecundo para el estudio de la religión y particularmente de la religión cristiana". Después de una breve introducción, en la que se estudian los comentarios de Duméry a la obra de Blondel y su diálogo con el pensamiento francés contemporáneo, el libro se articula en dos partes. La primera expone *la síntesis filosófica* de Duméry, que queda descrita "como una filosofía centrada en el espíritu y su relación con el Absoluto... que evita tanto la absolutización del hombre y de su finitud, como la negación de su libertad en nombre del teísmo. El teísmo en Duméry funda la dignidad humana; la dignidad humana manifiesta y realiza la presencia activa del Absoluto" (p. 96). Duméry opera una purificación de la noción de Absoluto, que nos hace ver a éste "no como un dato, por muy elevado que lo imaginemos, sino como alguien que da, como el sujeto del sujeto, como un fundamento que no constituye una determinación, ya que todas las determinaciones nacen en el nivel de espíritu, y que nos crea creadores" (p. 21). La segunda parte expone *la filosofía de la religión* de Duméry, y sobre ella el autor se pronuncia en los siguientes términos: "Al término de nuestro estudio nos creemos autorizados a concluir que los fundamentos filosóficos de Duméry no parecen estar en contradicción con las exigencias fundamentales del cristianismo... la crítica esbozada por Duméry sobre el sentido del cristianismo nos parece contener ideas tan originales como interesantes para una comprensión del sentido del hecho cristiano en términos que excluyen todo objetivismo y que permiten expresar la realidad de ese hecho en categorías capaces de hacer el mensaje de la salvación accesible a un gran número de personas formadas por la mentalidad contemporánea" (p. 163).—JUAN PEGUEROLES, S. J.

PEGUEROLES, JUAN: *El pensamiento filosófico de San Agustín*. Nueva Colección Labor, núm. 137.—Ed. Labor (Barcelona, 1972), 158 páginas, 13,5 × 19,5 cm.

“Estas páginas (escribe el autor) quieren ser... una introducción al pensamiento filosófico de San Agustín, una síntesis de sus ideas fundamentales, presentadas con un decidido empeño de orden y claridad”.

Un capítulo introductorio estudia la concepción de la filosofía como búsqueda, no de la *ciencia*, sino de la *sabiduría*. La investigación del fin del hombre sólo será fructuosa si va precedida de una conversión, de una *metánoia*. Gran parte de los pensadores modernos estarán de acuerdo en afirmar la importancia de una opción personal en el quehacer filosófico.

El segundo capítulo es una exposición del que suele llamarse argumento agustiniano de la existencia de Dios y forma un todo con el tercero, como lo indican los títulos, de cuño hegeliano: “Conocimiento del Absoluto” y “Absoluto del conocimiento”. Es éste uno de los temas en que más moderno aparece San Agustín. Llegada a su fin la larga etapa racionalista de la historia de la filosofía occidental, se está recuperando y salvando del olvido el pensamiento platónico-agustiniano.

El capítulo IV intenta esbozar la metafísica agustiniana, tan marcada por la oposición platónica, mutabilidad-inmutabilidad, temporalidad-eterinidad. Se recogen aquí muchos textos que dieron pie, hace unos años, a que se hablase y se escribiese acerca de un “existencialismo agustiniano”.

El capítulo V recoge los elementos de una antropología filosófica, o sea, la concepción agustiniana del hombre como ser dinámico y dialéctico, que debe sin cesar enajenarse, dejar de ser lo que es, para llegar a ser lo que todavía no es, hasta trascender finalmente la condición humana en la participación del Ser mismo de Dios.

Finalmente, en el último capítulo, a modo de complemento, expone el autor el núcleo de la antropología teológica, centrada en torno al problema de la libertad y la gracia. Aunque el problema propiamente es teológico, San Agustín elabora, para solventarlo, una concepción peculiar de la libertad, que tiene sorprendentes coincidencias con la de muchos filósofos modernos.

Una característica de la obra que reseñamos es que, al exponer el autor las ideas filosóficas de San Agustín, las confronta a la vez, al paso y a modo de indicación, con las principales corrientes de la filosofía moderna. “He intentado comprender a San Agustín desde San Agustín mismo y desde la filosofía moderna, desde su tiempo y desde el nuestro. Los recientes estudios sobre el problema de la hermenéutica nos han enseñado que no hay otro modo de conocimiento histórico. Todo conocimiento es interpretación”.—JOSÉ ALEU, S. J.

Redacción Ius Canonicum, El proyecto de Ley Fundamental de la Iglesia. Texto bilingüe y análisis crítico, Colección Cuadernos de la Colección Canónica, n.º 13, Edit. Universidad de Navarra, S. A. (Pamplona), 226 p. 20 × 24 cm.

Constituye un verdadero alarde de eficacia, debida a la labor en equipo con cierta unidad de criterio, el haber podido componer esta obra en menos de veinticinco días. Los autores quisieron hacer este servicio a los suscriptores de su revista y a todos los lectores interesados por el tema. Si existía una tesis en la mente de quienes decidieron el trabajo, tal vez pueda formularse así: Conviene exista una “Ley Fundamental de la Iglesia”; la mejor manera de conseguir que un día llegue a realizarse

se halla en la crítica a fondo del Esquema publicado; sólo así puede conseguirse que los justificados ataques a éste, no redunden en perjuicio de la misma concepción y existencia de una Ley Fundamental. A la simple información sobre el modo como Pablo VI dio a conocer el proyecto (pp. 8-9) sigue un boletín informativo de las reacciones que provocó entre los canonistas (pp. 10-20), obra de *J.-M. González del Valle*. Al mismo autor debemos otro boletín sobre las críticas hechas al proyecto (pp. 69-74), que aparece tras el texto bilingüe de éste y una amplia entrevista con *W. Onclin* (pp. 61-68), ponente del mismo; nadie podía exponer de forma más autorizada los criterios en que se basa. Bajo el título general "Valoración del Proyecto" sigue la crítica técnico-jurídica de sus principales capítulos (pp. 76-213). Especial interés ofrece la entrevista con *P. Lombardía* (pp. 76-100), porque, en torno a los temas que más preocupan a la opinión pública, va configurando y probando la supuesta tesis antes indicada. Sendos trabajos critican a continuación la forma como se han formulado en el proyecto la dimensión jurídica de la Iglesia, los derechos fundamentales de la persona humana, la condición de los Hermanos separados y de los miembros de la Iglesia, los derechos y deberes de los fieles, la Jerarquía eclesiástica con su organización y el Romano Pontífice, diversas funciones de la Iglesia y la situación de ésta respecto a las demás sociedades. Al fin del libro, y con el título "Sugerencias para la revisión del Proyecto", *P. Lombardía*, *J. Hervada* y *J.-A. Souto* formulan en 31 números las características técnicas propias de una Ley Fundamental de la Iglesia que quiera cumplir con su función y evite los escollos con que ha tropezado el "Esquema" objeto de estudio.

MANUEL CUYÁS, S. J.

BAUDRY, G.-H.: *Pierre Teilhard de Chardin. Bibliographie (1881-1972)*. Coll. "Mémoires et Travaux", fasc. LXI.—Facultés catholiques (Lille, 1972), 116 p., 15,5 × 24 cm.

Nos encontramos ante una obra de valor excepcional bibliográfico. Con ella el autor presta un servicio inapreciable a todos aquellos que se interesan por la obra y el "fenómeno Teilhard". Con tesón y paciencia ha reunido todo lo escrito en francés por y sobre Teilhard de Chardin desde 1907 hasta abril de 1972. Merece especial atención su correspondencia, que se remonta al año 1892 (a sus familiares). Desde 1955 proliferan las obras sobre Teilhard y la publicación póstuma de sus escritos, pero sin rigor propiamente sistemático ni cronológico. G. H. Baudry se ha tomado el trabajo de ordenar cronológicamente tanto los escritos de Teilhard de Chardin como todo lo que sobre él se ha escrito en lengua francesa, incluidas las reseñas de cada publicación, hasta el momento de su publicación en abril de 1972.

Después del prefacio en que el autor expone sencillamente su propósito y el método que ha seguido, nos da cuenta de diez obras bibliográficas sobre Teilhard (p. 8). Hay que subrayar la importancia de *Archivum Historicum Societatis Jesu*, que desde 1956 da cuenta de todo lo que se publica sobre Teilhard.

En la primera parte ordena los escritos de Teilhard de Chardin (pp. 9-24), dividiéndola en cuatro apartados:

I: Obras publicadas de T. de Ch. (pp. 9-12). 1. Obras editadas en colecciones. 2. Escritos de Teilhard editados en diversos lugares (no incluidas las obras puramente científicas).

II: Correspondencia publicada de T. de Ch. (pp. 12-15). 1. Cartas edi-

tadas en colecciones. 2. Cartas editadas en diversos lugares y ordenadas en orden alfabético según los destinatarios.

III: Obras publicadas de Teilhard según el orden cronológico de su composición (pp. 15-19). Quizá sea éste el apartado más laborioso, original y de mayor interés para la investigación.

IV: Obras publicadas de Teilhard según el orden alfabético de los títulos originales (pp. 20-24).

En la segunda parte se ordenan las obras y artículos publicados sobre Teilhard de Chardin (pp. 25-100). El autor sigue un orden cronológico riguroso de aparición desde antes de 1955 hasta 1972 (abril). Las obras publicadas en cada año se ordenan alfabéticamente según los autores. A continuación de cada obra se hacen constar las recensiones, si las ha habido. En las obras escritas en colaboración (más de tres autores) o en los números especiales de revistas se detallan a continuación del título general o de la revista las diversas colaboraciones.

En un apéndice especial se hacen constar: las tesis doctorales no publicadas sobre Teilhard de Chardin (pp. 101-103) y las publicaciones especializadas sobre Teilhard (pp. 103).

Completan la obra varios índices: el de los nombres de autores, el de los nombres citados en los títulos y el de materias de toda la obra.

Reiteramos nuestro agradecimiento al autor por esta obra de gran utilidad y expresamos nuestro deseo de que se haga lo mismo por otros autores en las demás lenguas modernas.

J. VÍLCHEZ S. J.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ROYO MARÍN, ANTONIO, O. P.: *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones.*—Ed. BAC Minor, 29 (Madrid, 1972), 233 p., 10×17 c.

El P. Royo Marín ha publicado en la BAC 13 volúmenes. En este nuevo de la BAC Minor nos ofrece una síntesis de la doctrina católica sobre el Espíritu Santo, del cual sabe tan poco la mayoría de los cristianos actuales. La densa exposición abarca 15 capítulos, entre los cuales podemos destacar los relativos al Espíritu Santo en la Trinidad, en la Biblia, en Jesucristo, en la Iglesia, en nosotros y en el alma. Los restantes capítulos van dedicados a los dones del Espíritu.

Para quienes conocen la solidez, unción y claridad de los escritos del P. Royo, esta nueva producción suya, difícilmente igualable en su género, será leída con especial agrado y fruto.—A. SEGOVIA, S. I.

VEGA, ANGEL CUSTODIO, O. S. A.: *La poesía de Santa Teresa.*—Ed. BAC Minor (Madrid, 1972), IX, 277 p., 10×17 cm.

Este librito es excelente por varios títulos. En primer lugar, porque contiene un estudio minucioso (dentro de los límites impuestos por el carácter de la colección) sobre la poesía de Santa Teresa, tan excepcional, gracias a su candor y sencillez y particularmente por la fuerza vital que la anima. Entre otros puntos, merecen especial atención los que atañen a las influencias bíblicas, a la tradición popular, al tema de la muerte y al análisis, contenido poético y fuentes de las 28 poesías teresianas auténti-

cas. En segundo lugar, se nos da una idea de lo que el autor llama *sacro coro poético teresiano* (Isabel de Jesús, Jimena y la Bela, Ana de Jesús, Ana María de la Cruz, Ana de San Bartolomé y M. María de San José). Sigue el texto, revisado y críticamente establecido, de las poesías de Teresa y un apéndice con las apócrifas. La esmerada presentación tipográfica, propia de esta colección, tan manejable, y el indiscutible interés de este volumen en particular, hacen que sea el medio ideal de propaganda de las riquezas poéticas teresianas.—A. SEGOVIA, S. I.

CHAMPOURCIN, ERNESTINA DE: *Dios en la poesía actual*. Selección de poemas españoles e hispanoamericanos (2.^a ed. revisada y aumentada).—Ed. BAC Minor, 19 (Madrid, 1972), 420 p., 10×17,5 cm.

He aquí un bello libro que también entra dentro del ámbito de la Teología. Dios se “revela” múltiplemente en la vibración del corazón humano ante lo trascendente.

La rapidez con que ha venido la segunda edición es una prueba de que sintoniza con el momento actual que lo acoge muy favorablemente.—J. A. D.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ACHÚTEGUI, PEDRO DE: *The Dublin papers on ecumenism: Four Congress of Jesuit ecumenist*. Cardinal Bea Studies II. Col. Logos, 8.—Ateneo University publications (Manila, 1972), 211 p., 15,5×23,5 cm.
- AGUILAR, F. SEBASTIÁN: *Antropología y Teología de la Fe cristiana*. Col. Verdad e imagen, 34.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 355 p., 12×19 centímetros.
- ALONSO, SANTIAGO, Salesiano: *El Pensamiento regalista de Francisco Salgado Somoza (1595-1665)*. Contribución a la historia del regalismo español. Instituto Raimundo de Peñafort. Monografías canónica, 16.—C.S.L.C. (Salamanca, 1973), 288 p., 17×24 cm.
- ALVES, RUBEM A.: *Cristianismo. ¿Opio o liberación?* Col. Verdad e imagen, 33.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 254 p., 12×19 cm.
- BACHT, HEINRICH: *Vermächtnis des Urprungs zum frühen Mönchtum, I*.—Echter Verlag (Würzburg, 1972), 292 p., 14×22 cm.
- BLOCH, A.; FACKENHEIM, E. I.; MOLTMANN, J., y CAPPS, W. H.: *El futuro de la esperanza*. Col. Séptimo Sello, 12.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 141 p., 11×21 cm.
- BRESSAN, LUIGI: *Il Canone tridentino sul divorzio per adulterio e l'interpretazione degli autori*. Analecta Gregoriana, vol. 194. Fac. Iuris Can. B, 33.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1973), 366 p., 16×23,5 cm.
- BOROS, LADISLAO: *Dios cercano*. Col. Pedal, 1.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 93 p., 12×18 cm.
- CASAS, ANTONIO M.: *Al encuentro de María*.—Ed. Balmes (Barcelona, 1972), 181 p., 11,5×17 cm.
- COLLANTES, JUSTO, S. J.: *La Iglesia de la Palabra (2 vol.)*. Col. Historia Salutis. Serie de Monografías de Teología Dogmática.—Ed. B. A. C., núms. 338 y 339 (Madrid, 1972), 593÷395 p., 12,5×19,5 cm.
- COSTE, RENÉ: *La Responsabilité politique*. Col. Points d'appui.—Les Éditions ouvrières (París, 1973), 328 p., 13,5×18 cm.
- CURTI, CARMELO: *Il Codice Patmos Monastero S. Giovanni 215 e il "Commentari in psalmos" di Eusebio di Cesarea*. Stratto da Studi classici in onore di Quintino Cataudella, vol. II.—Università di Catania (Catania, 1972), 47 p., 17×24 cm.
- DYKMANS, MARC, S. J.: *Les Sermons de Jean XXII sur la vision béatifique*. Miscellanea Historiae Pontificiae. Pont. Univ. Greg.—Ed. Università Gregoriana (Roma, 1973), 236 p., 13×25 cm.
- FIERRO, ALFREDO: *El crepúsculo y la perseverancia*. Col. Estudios Sígueme, 5.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 261 p., 12×20,5 cm.

- GIBERT, E. S.: *San José. Un hombre para Dios.*—Ed. Balmes (Barcelona, 1972), 262 p., 12×18,5 cm.
- GONZÁLEZ DE CARDENAL, OLEGARIO: *Elogio de la encina. Existencia cristiana y fidelidad creadora.* Col. Nueva Alianza, 49.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 567 p., 13,5×21,5 cm.
- GONZÁLEZ MARTÍN, MONS. MARCELO: *Creo en la Iglesia. Renovación y fidelidad.*—Ed. B. A. C., 341 (Madrid, 1973), 498 p., 12,5×19,5 cm.
- GRISEZ, GERMAIN G.: *El aborto. Mitos, realidades y argumentos.* Col. Nueva Alianza, 47.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 717 p., 13,5×21,5 cm.
- GUERRA GÓMEZ, MANUEL: *Constantes religiosas europeas y sotoscúevenses. Ojo Guareña, cuna de Castilla.* Publicaciones de la Facultad Teológica del norte de España, núm. 29, sede de Burgos.—Ed. Aldecoa (Burgos, 1973), 679 p. ÷ 42 láminas, 16×25 cm.
- HEISENBERG, WERNER: *Diálogos sobre la física atómica.*—Ed. B. A. C., 340 (Madrid, 1972), 317 p., 12,5×19,5 cm.
- INSTITUTO SUPERIOR DE CATEQUESIS DE NIMEGA: *Bases para una nueva catequesis.* Col. Nueva Alianza, 48.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 305 p., 13,5×21,5 cm.
- INSTITUTO DE FE Y SECULARIDAD (varios autores): *Convicción de fe y crítica racional.* Col. Luz Mundi, 32.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 405 p., 13,5×21,5 cm.
- JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, Beato. Reformador de los Trinitarios: *La llaga de amor.* Texto presentado por Jesús López Casuso.—Secretariado Trinitario (Salamanca, 1972), 204 p., 12×18 cm.
- MAERTENS, JEAN-THIERRY: *Los grupos pequeños y el futuro de la Iglesia.* Col. Nueva Alianza, 51.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 199 páginas, 13,5×21,5 cm.
- MARTÍN ABRIL, JAVIER: *Cada mañana.* Col. Estela, 100.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 255 p., 12×19 c.
- O'CONNELL, PATRICK, S. J.: *The Ecclesiology of St. Nicephorus I (758-828) Patriarch of Constantinople. Pentarchy and Primacy.* Orientalia christiana Analecta, 194.—Ed. Institutum Studiorum Orientalium (Roma, 1972), 231 p., 17×21 cm.
- PÁRAMO, SEVERIANO DEL, S. J.: *Cultura Bíblica y religiosa*, vol. V.—Comillas. Sal Terrae (Santander, 1973), 178 p., 14,5×22 cm.
- PLAZAOLA, JUAN: *Dios, hombre y mundo. Introducción a la estética. Historia-Teoría-Textos.*—Ed. B. A. C., 342 (Madrid, 1973), 642 p. ÷ 16 láminas, 12,5×19,5 cm.
- SEMANAS DE ESTUDIOS TRINITARIOS, vol. IV: *El hombre al encuentro de Dios.*—Ed. Secretariado Trinitario (Salamanca, 1970), 262 p., 17×21 centímetros.
- Vol. V: *La Trinidad hoy en el nuevo ordenamiento de los estudios teológicos.*—Secretariado Trinitario (Salamanca, 1971), 234 p., 17×21,5 cm.
- SIMONET, ANDRÉ: *Apôtres pour notre temps. Notes de spiritualité apostolique.* Col. Théologie Pastorale et spiritualité. Recherches et synthèses, XXV.—Ed. Lethielleux (París, 1972), 173 p., 13,5×18,5 cm.
- SWITEK, GÜNTER: *In Armut predigen.*—Echter Verlag (Würzburg, 1972), 308 p., 14×22,5 cm.
- VARIOS: *Slaskie Studia historyczno.* — Wydawnictwo kurii diecezjalnej (Księgarnia SW. Jacka Katowice, 1972), 371 p., 17×23,5 cm.
- WAGNER, HARALD: *An den Ursprüngen des frükatolischen Problems. Die Ortsbestimmung des Katolizismus im alteren Luthertum.* Col. Frankfurter theologische Studien, XIV.—Ed. Josef Knecht (Frankfurt am Main, 1973), 339 p., 15,5×22,5 cm.

- Bibliografia dell'ordine dei Servi*, vol. II: Pacifico M. Branchesi, O.S.M. Edizioni del secolo XVI (1501-1600). Davide M. Montagna, O.S.M.: Studi e scrittori nell'osservanza dei servi. Col. Bibliotheca servorum romandiolae, 5.—Centri di Studi O.S.M. (Bologna, 1972), 335 páginas, 17,5×24,5 cm.
- Bulletin d'Information de l'Académie de la Théologie Catholique*, 1973, 1 (Warsovie, 1973), 56 p., 14,5×20,5 cm.
- Conciliorum oecumenicorum decreta*. Curantibus Josepho Alberigo et aliis.—Ed. Istituto per le Scienze Religiose (Bologna, 1973), 1135 p. ÷ ÷167 de índices, editio 3.^a, 13×20 cm.
- Derecho Canónico posconciliar*. Suplemento al Código de Derecho Canónico bilingüe de la Biblioteca de Autores Cristianos, por L. Miguélez, S. Alonso y M. Cabrerros (3.^a ed.).—Ed. B. A. C., 7b (Madrid, 1972), 12×19 cm.
- Discours prononcés pour l'ouverture de l'Exposition des manuscrits bibliques a la Bibliothèque apostolique Vaticane* (25 mars 1972). Participation du Saint-Siège a l'année internationale du livre 1972.—Bibliot. Apostólica Vaticana (Roma, 1972), 96 p., 13×23,5 cm.
- Libro de la Biblia (II) Exposizione di manuscritti e di edizione a stampa della Biblioteca Apostolica Vaticana*.—Ed. Bibliot. Apost. Vaticana (Roma, 1972), 83 p. ÷ LIX láminas, 16,5×21 cm.